

LA HABANA, (PL).- A continuación ofrecemos el texto del discurso que pronunció el Secretario Organizador del Partido Comunista de Cuba, Armando Hart Dávalos, en la clausura del Activo Provincial de Organización de la Provincia de La Habana.

Compañeros:

Hoy hemos estado conversando con los compañeros que trabajan en la construcción y crecimiento del Partido en la provincia de La Habana, alrededor de los temas que más interesaban en ese proceso.

Hace algunos meses se habían iniciado los trabajos destinados a impulsar el crecimiento y la construcción del Partido en la provincia de La Habana. En 1967 teníamos en esta provincia 11.179 militantes y aspirantes; en 1968 teníamos 11.824. Debemos aclarar que en 1967 no estaba el Regional Artemisa y sí estaban los organismos centrales, cuyo número no figura en esta relación. Había necesidad de darle un impulso a todo el proceso de crecimiento y construcción del Partido.

Durante estos dos años se ha estado produciendo en La Habana un vuelco sustancial favorable, en cuanto a la conciencia política de las masas alrededor de las tareas agropecuarias, de las tareas del cordón de La Habana y de las tareas de la agricultura en la provincia, vuelco que ha desarrollado la conciencia proletaria de las masas, en la capital del país.

Entendíamos que el vuelco producido en el desarrollo de la conciencia en La Habana, había creado las condiciones para impulsar la construcción y el crecimiento del Partido. Los que han estado dirigiendo los dúos de construcción y crecimiento del Partido, saben que se han estado celebrando asambleas de obreros ejemplares con vistas a duplicar, en los próximos meses, la militancia del Partido en esta provincia. La aspiración, de acuerdo con los cálculos e informes que disponemos es la de incorporar en esta provincia a 10.000 nuevos militantes.

Si comparamos el porcentaje de militantes de esta provincia con relación a los porcentajes de otras provincias, apreciaremos que, efectivamente, la provincia de La Habana reúne condiciones para una mayor cantidad de militantes. Ese desarrollo de la conciencia proletaria a que nos hemos referido con motivo de las tareas de la agricultura y las del cordón de La Habana, en especial, nos abre la posibilidad de hacer crecer el Partido en - - 10.000 militantes más.

La provincia está envuelta -- como todo el país -- en una vorágine de trabajo que abarca tanto la producción agropecuaria como todos los demás esfuerzos del "Año Decisivo". La provincia está empeñada no sólo en sus grandes tareas agrícolas, sino también en la ayuda que sus militantes y trabajadores han de prestar a otras provincias, como la de Camagüey.

La vorágine de trabajo de los cuadros y militantes del Partido, en esta provincia, nos llevó a pensar, si era o no correcto emplear tales energías en la construcción y crecimiento del Partido sin afectar el esfuerzo que la militancia tiene que hacer, y está haciendo, con relación a las tareas de la agricultura.

Sin embargo, hay realmente algunos hechos interesantes que ponen de relieve la importancia de esta tarea.

Hace dos años y pico que más de mil militantes de la provincia de La Habana se dirigieron a Guantánamo, y que otros muchos marcharon a Isla de Pinos, en un movimiento encaminado a incorporar a miles de militantes al trabajo agropecuario de nuestras provincias.

En el transcurso de estos dos años se han ido desarrollando diversos planes que han exigido la presencia de cientos y miles de militantes.

Es un reclamo insistente la presencia de militantes y de obreros ejemplares para realizar las diversas tareas de la construcción económica.

En estos últimos años se han creado algunos organismos para dirigir planes agrícolas, industriales o de la construcción, tales como el "DAP" --Desarrollo Agropecuario del País-- y otros, dedicados a la atención y conservación de la maquinaria agrícola.

Además, se han necesitado militantes del Partido y obreros ejemplares para organismos ya creados, como el Instituto de la Pesca, la Marina Mercante, etc. Los puertos, y en especial el de La Habana, requirieron también inyecciones de obreros ejemplares y algunos militantes de la Juventud y del Partido.

Es decir, que en medio de la vorágine productiva y de los gigantescos esfuerzos en el desarrollo de la producción agropecuaria y en las tareas económicas que condicionan esa producción, se ha apreciado la necesidad de incorporar miles y miles de militantes del Partido a las distintas tareas de la producción.

Recientemente fue necesario incorporar al "DAP" de esta provincia, a 600 militantes del Partido, e incluso se incorporarán muchos más en los próximos meses. ¿Por qué? Porque la maquinaria importada para la construcción agropecuaria requiere ser manejada por hombres y mujeres --las mujeres también están trabajando-- revolucionarios, convencidos de la necesidad de un esfuerzo y un trabajo esmerado.

Se conoce, de manera muy concreta, la importancia y el papel que puede desempeñar un comunista al frente de un equipo agrícola, o de la construcción agropecuaria. En un sector tan complejo como el de la construcción --a cargo del Micons-- se ha apreciado la necesidad de un fortalecimiento del Partido. ¿Por qué? Porque para echar adelante los esfuerzos gigantescos que hay que impulsar en los distintos frentes de la producción hacía falta tener allí hombres y mujeres dispuestos al trabajo heroico.

Los equipos agrícolas importados, los equipos de construcción importados y adquiridos con el sudor y con el esfuerzo de nuestro pueblo, necesitan ser manejados por trabajadores con cierto nivel de calificación. Y ésos trabajadores no los teníamos, por lo que hubo necesidad de prepararlos a la carrera. Sobre la marcha se han ido organizando una serie de cursos de capacitación. Si no teníamos el personal calificado, teníamos por lo menos que disponer de personal con la conciencia revolucionaria indispensable para impulsar esos planes y manejar esos equipos.

La presencia de un comunista, de un combatiente en un tractor, en un equipo de construcción, en un plan determinado, es una necesidad muy concreta.

Los manuales hablaban de la importancia del Partido, a veces en una forma esquemática. Nosotros nos percatábamos de esa importancia, no en una forma esquemática y abstracta, sino de una manera muy concreta y práctica. Un plan de producción determinado marcha hacia adelante cuando se tiene un revolucionario, un combatiente, un comunista al frente. Un equipo de construcción o agrícola es cuidado y se cumplen las normas técnicas y de mantenimiento, cuando ese equipo tiene un comunista, un revolucionario manejándolo, y sobre todo, cuando a ese comunista y a ese revolucionario se le orienta y se le fijan las normas de mantenimiento de esos equipos.

Con tales experiencias, se comprende lo que es un comunista y la importancia productiva que tiene un militante del Partido y que tiene en definitiva el Partido como organización de los militantes comunistas.

Cualquiera de nosotros sabe que si en un central, o en un plan determinado, hay un buen administrador, hay un buen comunista al frente, tenemos razones para pensar que ese central, o ese plan, va a funcionar bien. Y claro, no va a funcionar bien solamente porque esté allí un comunista o un revolucionario, sino porque además le exijamos y le orientemos en su trabajo.

Con ésto queríamos explicar por qué razón el proceso de crecimiento y de construcción del Partido tiene una importancia productiva de enorme significación.

Todos los organismos nos piden a menudo militantes del Partido. El Ministerio de la Industria Básica nos asegura --y es cierto-- que no tiene suficientes militantes en las unidades de producción industrial que están a su cargo. Muchas de las ramas que lo componen están dedicadas a la producción industrial para la agricultura, porque en general los fundamentales pla

nes industriales están orientados en función de las necesidades del plan agropecuario y no pueden tampoco apreciarse desligadas del mismo.

Se necesitan militantes del Partido para ese Ministerio y para otros organismos productivos.

Teníamos algunos datos con relación al Ministerio de la Industria Básica aunque son anteriores al gran esfuerzo que se ha hecho en estos meses para hacer crecer al Partido, pero son datos interesantes. Por ejemplo, en la construcción de maquinaria, que van a ayudar a la agricultura, existen 12.743 trabajadores, de los cuales 367 son militantes del Partido, y 411 de la Juventud. Un número bastante reducido, para un sector de la clase obrera donde --no tenemos el dato aquí-- seguramente habrá muchos trabajadores de avanzada, con condiciones para ingresar al Partido.

En la reunión de esta mañana comprobábamos algunos de estos datos con los que tenemos de la Empresa Eléctrica, y nos encontramos que en ésta existen 8.340 trabajadores, de los cuales 404 son militantes del Partido. Una proporción muy ventajosa para la Empresa Eléctrica con relación a la construcción de maquinarias. Sin embargo, construcción de maquinarias es un sector donde existe una clase obrera fuerte y donde el Partido, por esta razón, puede crecer considerablemente.

En fertilizantes teníamos 2.363 trabajadores, de los cuales 140 eran militantes del Partido y 131 de la Juventud, proporción también muy reducida tratándose de un sector tan importante para el propio desarrollo de la agricultura.

En total tenemos, como decíamos, en la provincia 11.824 militantes y aspirantes.

Es necesario, y así lo viene realizando el Comité Provincial del Partido, imprimirle un ímpetu especial al proceso de construcción y crecimiento del Partido. Es una exigencia determinada por la necesidad de fortalecer los núcleos del Partido en todo el vasto sector industrial y por continuar incorporando militantes al trabajo agropecuario. El crecimiento y la construcción del Partido y el impulso a este esfuerzo es una necesidad objetiva del desarrollo de los planes de producción. Pero además, bien sabemos de dónde surgen los cuadros que van a ocupar las distintas funciones en los diversos planes de la Revolución y en las propias direcciones del Partido en regionales y municipales. Y bien sabemos que una de las mayores dificultades que afronta el Partido es su ya famosa falta de cuadros.

Es decir, los compañeros con responsabilidades en los regionales, en los municipales, y en los planes concretos de la agricultura surgen de la inmensa cantera que les proporcionan los militantes del Partido. Una cantera más amplia pudieran proporcionarla los obreros de avanzada.

El fortalecimiento del Partido en la base, y el movimiento de obreros de avanzada equivalen al crecimiento y al fortalecimiento de la cantera de cuadros para las tareas de la producción y de la Revolución. Si dispusiéramos hoy del número de cuadros necesarios para cubrir exitosamente todas las tareas, o las principales tareas que exigen los ambiciosos planes de la Revolución, estaríamos seguros de la posibilidad de que esos planes fueran más ambiciosos aún. Porque una de las dificultades que afrontan esos planes ha sido, precisamente, la falta de cuadros. Una provincia como La Habana, con una cantera de trabajadores que tienen un nivel cultural más alto --aunque, desde luego, el nivel cultural de la militancia del Partido en cualquier provincia es bajo-- el problema de los cuadros es importante; pero hay otras provincias, como Camagüey, donde el problema de los cuadros es mucho más agudo, debido principalmente a que es una provincia despoblada con niveles culturales más bajos que los de La Habana.

Necesitamos, no sólo el fortalecimiento con militantes del Partido de algunos sectores productivos, sino también disponer de una amplia cantera de militantes comunistas, que con el trabajo y la superación cultural nos permita extraer cuadros para las inmensas tareas que tiene ante sí la Revolución.

Si pensamos en los planes que se desarrollan en algunas provincias, y si vistamos cualquiera de ellas, veremos que si al frente del mismo se encuentra un militante comunista, con capacidad de ejecución práctica, ese plan va adelante. Si no contamos con la presencia de un militante revolucionario, o con un compañero que tenga determinado desarrollo y determinada capacidad ejecutiva, el plan aparecerá lleno de tropiezos.

De manera que el impulso de estos planes requiere de una amplia cantera de militantes comunistas. Por esta razón, el Comité provincial del Partido atendió preferentemente al proceso de construcción y crecimiento.

Algo que pudiera parecer tan distante con las tareas inmediatas de la producción, como es el proceso de crecimiento del Partido, va a tener una consecuencia evidente, en todo el desarrollo de la producción, si sabemos orientarlo y dirigirlo bien.

Por estas razones, el Comité provincial de La Habana va a seguir impulsando, durante estos meses y con gran fuerza, el crecimiento del Partido.

Me parece de importancia fundamental para el desarrollo del Partido y para las grandes tareas que tenemos por delante en este "Año del Esfuerzo Decisivo", y sobre todo con vistas a la gigantesca zafra del 70, que se aproveche al máximo la fuerza de trabajo, lo que no ha ocurrido durante estos últimos tiempos. Ya vamos disponiendo de una amplia información por parte del ministerio del Trabajo, con relación a este tema importante. Todos ustedes conocen las dificultades ocasionadas por el ausentismo y la subutilización de la fuerza de trabajo.

Hace algunas semanas, en una reunión con los dirigentes de maquinaria agrícola, deducíamos que podía incrementarse casi el doble, el trabajo de ese sector, si se tomaban una serie de medidas relativas al máximo aprovechamiento de la jornada de trabajo, a la lucha contra el ausentismo, y a otras de orden organizativo y político. Es decir, con medidas de este último tipo, se podía casi hasta duplicar la productividad de maquinarias agrícolas, de acuerdo con las informaciones de que disponemos.

La subutilización de la fuerza de trabajo y el ausentismo, son problemas complejos, que tienen sus bases en razones de tipo organizativo y de tipo político. Desde luego, muchas veces hay sub aprovechamiento de la fuerza de trabajo y ausentismo, por razones del abastecimiento material o de las deficiencias en la programación, etc., etc., Son situaciones que se resuelven con medidas organizativas. Pero, además, hay sub aprovechamiento de la fuerza de trabajo y ausentismo, motivados por razones de la falta de un trabajo político e ideológico con los ausentistas.

Por ejemplo, menos del 20 por ciento de los trabajadores que realizaban tareas agrícolas antes de la Revolución, son los que hoy se encuentran como habituales. Mucha gente ha emigrado hacia la ciudad, en busca de otros trabajos, porque la verdad que ese es un trabajo duro y la Revolución ha abierto otras posibilidades.

El capitalismo tiene un método sencillo y cruel. El salario y el hambre. La masa de los desempleados como fuerza laboral de reserva, obliga por la violencia al máximo aprovechamiento de la jornada laboral. Aquellos que no trabajen bien, irán a engrosar las filas de los desempleados, o peor remunerados. Es la esclavitud capitalista. Y si se mecaniza el proceso de producción, se incrementa el desempleo y aumenta el poder de los dueños de las fábricas sobre sus esclavos asalariados.

El socialismo obliga a la mecanización, tecnificación en general y el desarrollo de la conciencia y mejoramiento de la eficiencia y los controles.

No es un mecanismo que pueda operar dentro de nuestra sociedad, y menos en el futuro. Cuando se mecanice la agricultura y se desarrolle la técnica y la ciencia, todas estas situaciones se irán superando porque se producirá una gran economía de la fuerza de trabajo. Pero en las condiciones nuevas, donde los viejos mecanismos capitalistas no pueden funcionar, ¿cómo resolver esto?, tendremos que tener una organización mucho más eficiente y llevar a cabo un trabajo político e ideológico sistemático con los administradores y con toda la masa trabajadora. Son dificultades que se resuelven con medidas de tipo administrativo, pero también con discusiones políticas y con el análisis de la situación con cada trabajador.

En Camagüey vimos una experiencia muy interesante que nos reveló la importancia del trabajo político e ideológico del Partido. Se trata de un grupo de compañeros, orientadores rurales preparados por la Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido, que se introducen en una zona campesina y se dedican al trabajo político-ideológico y al trabajo productivo, porque dentro de esa zona, si no se realiza un trabajo de tipo productivo, no se tiene autoridad suficiente para realizar un trabajo político-ideológico de lucha contra las sectas religiosas, contra ciertas creencias sobrenaturales o contra ciertos residuos ideológicos del pasado.

Este grupo se dedica a visitar a todos los ausentistas y a discutir con ellos. Y logró con esas discusiones integrarlos al trabajo.

Por allá andaban los compañeros de la Escuela de Cuadros de mando del Partido en La Habana. También estuvimos con ellos.

Los del Comité Provincial del Partido nos plantearon la conveniencia de que un grupo - 10 ó 15 - de los compañeros de la Escuela de Cuadros del Partido, se incorporaran al trabajo productivo en una región, pero al mismo tiempo, en discusión con los ausentistas. Discusiones, desde luego, con los ausentistas en la base y además con los jefes de brigada y con los jefes administrativos, porque no siempre se tiene conciencia de que un jefe administrativo o un jefe de plan es el dirigente de los trabajadores y, consiguientemente, el que los organiza en la producción y el que tiene la preocupación principal por la máxima utilización de la fuerza de trabajo.

Este procedimiento entrañaba una serie de discusiones que los orientadores rurales estaban desarrollando y que un grupo de militantes de la Escuela de Cuadros de mando del partido en La Habana, que estaban en Camagüey, iban a continuar realizando con los compañeros de otra escuela que también se encontraba allí. Les dijimos que si había algunos compañeros de La Habana incorporados a la agricultura en Camagüey les pidieran incorporarse a este plan por tratarse de compañeros que tenían cierto nivel, y por tanto podían participar de estas discusiones y que así la Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido podía desarrollar un trabajo de tipo político con una incidencia directa sobre la producción. Ustedes saben que cuando se discute la subutilización de la fuerza de trabajo o el ausentismo, lo que aflora en la mayoría de los casos son problemas políticos.

Señalo esto para subrayar cómo alrededor de la subutilización de la fuerza de trabajo, del ausentismo y del máximo aprovechamiento de la jornada de trabajo hay un fondo político en el cual el Partido, como organización política, no como organización de dirección de la producción, sino del Partido como organización política, puede desempeñar un papel importante.

Hay dos aspectos: uno es la mecanización, la técnica y la ciencia, porque en la misma medida que tengamos una técnica más avanzada, será más elevado el aprovechamiento de la jornada de trabajo; y otro, es la discusión política y el análisis con los trabajadores, de esta situación.

No hay que discutir y analizar mucho con los trabajadores, porque es evidente que la gran masa trabajadora, en tal sentido, está en la mejor disposición. Se trata de un trabajo sistemático encaminado a analizar este problema con cada trabajador.

Es decir, alrededor del aprovechamiento de la jornada, del ausentismo, de la subutilización de la fuerza de trabajo y de la organización de los trabajadores para un mayor rendimiento, hay toda una cuestión política que es necesario priorizar.

Para lograrlo, hace falta un trabajo continuado de orientación política del Partido.

He señalado todo eso para plantear la importancia que tiene el crecimiento del Partido. Es necesario revisar todo este proceso, para ver qué sectores de la producción hay que fortalecer en la provincia.

Porque, desde luego, hacen falta miles y miles de hombres para distintas tareas, pero además hacen falta centenares y centenares de militantes del Partido para marchar a la vanguardia en esas tareas, y decenas y decenas de cuadros que salgan de esos militantes para dirigir esas tareas.

En febrero del año pasado celebramos un Seminario de Organización, donde se fijaron normas con relación al proceso de crecimiento y construcción del Partido, y a las condiciones que debían reunir los militantes comunistas. En ese Seminario participaron compañeros de todas las provincias, organizadores del Partido en las fuerzas armadas, en el Ministerio del Interior y en la vida civil. Allí se dejaron aclaradas las normas y los procedimientos por los cuales debía regirse el proceso de construcción y crecimiento del Partido, en base a la experiencia acumulada durante todos estos años.

Hay un punto esencial que queremos subrayar: todos los días se nos plantea que si Fulano tiene condiciones, o no tiene condiciones, para ser militante. Se parte a veces de virtudes, de criterios morales, de criterios éticos, para juzgar a un militante. En ese seminario se planteó y quedó aclarado que el método no era partir de las virtudes o de los defectos, sino analizar la actitud y la conducta de los compañeros con relación a los hechos de la Revolución y a los hechos de la contrarrevolución. Partir de ahí. No quiere decir después, que no se analicen otros aspectos.

Con frecuencia se nos pregunta si con tal o cual defecto se puede ingresar en el Partido.

Hay algunos defectos que no ofrecen discusión. Pero en general, cada vez que se nos pregunta si tal o cual debilidad, puede o no ser causa de invalidez, respondemos que es una forma esquemática de preguntar, porque primero debemos averiguar la actividad revolucionaria del compañero, la actitud y la conducta frente a los hechos de la Revolución y de la contrarrevolución.

Los problemas morales, es una frase que anda en boga. Yo planteaba en aquél seminario de organización algo que es de Perogrullo, y es que nuestra organización es un partido político revolucionario y que la moral de nuestra organización es la de la lucha fiera contra el imperialismo y la de trabajar arduamente por construir una sociedad comunista. Ese es el objetivo de nuestra organización, de nuestro Partido, y partiendo de él, debemos empezar a analizar todas las situaciones particulares.

Veamos algunos casos de defectos que se señalan y que pueden violar esos principios.

Se habla por ejemplo de la debilidad de carácter. Un compañero dejaba de ser militante, porque tenía un carácter brusco, ríspido, difícil o malo. Ese era un problema serio, porque no creemos que la militancia esté determinada por esa deficiencia que, a lo mejor, puede ser hija de la autosuficiencia o de una manifiesta incapacidad para las relaciones humanas. Pero lo decisivo, --para determinar la militancia, me refiero--, lo decisivo es la actitud del individuo, su disposición de luchar y de morir por la causa de la Revolución. Es el principio primero que tenemos que plantearnos, porque si no empezamos a caer en una serie de errores esquemáticos.

Muchas veces rechazamos a un compañero por el carácter, y a lo mejor, éste mismo refleja, en alguna forma, determinadas virtudes que tiene el compañero. A lo mejor se entienda que es conflictivo porque tiene carácter y criterio y lo expone. Hay casos que yo he conocido, de compañeros que, por llevarse mal con los demás, no fueron elegidos. Es verdad que muchas veces las relaciones humanas tienen mucho que ver con la autosuficiencia, el orgullo personal, el individualismo y el egoísmo. Eso es verdad. Pero es algo que también tenemos que ver en el seno del Partido y discutirlo con los militantes comunistas.

Nosotros recordamos el caso de un compañero que tenía muy malas relaciones humanas en un organismo, sin embargo había desarrollado una buena actividad revolucionaria, y además había desempeñado tareas y responsabilidades dentro de la Revolución con una gran seriedad en el trabajo. Pero, efectivamente, por razones imputables a él, las relaciones con los demás eran desastrosas, al extremo de que no lo iban a seleccionar como militante. Había que elegirlo militante y llamarle la atención sobre su defecto para que lo corrigiera.

Los problemas de carácter hay que analizarlos bien, porque se pueden cometer grandes injusticias. El Ché decía que no podíamos construir un partido de arcángeles. Es decir, de gente no conflictiva, que, sencillamente no son conflictivas, pero que tampoco resuelven nada. Y entonces puede ser que no escojamos al conflictivo y escojamos al que no resuelve nada. En fin, es algo muy complejo. Y ustedes lo saben bien, porque se enfrentan a las situaciones particulares, que sólo se resuelven con los principios que hemos planteado con relación a la historia de la actividad revolucionaria y a la disposición de combatir y de morir por la revolución; y analizando cada caso particular y cada situación específica, y con un gran rigor.

Es conveniente, en todo este proceso de construcción y crecimiento del Partido, señalar los problemas ideológicos más importantes que se han encontrado, y trazarse un plan para afrontarlos.

Para la militancia en el Partido lo primero es la actividad revolucionaria, la conducta revolucionaria, la actitud combativa y la comprensión de la línea de la Revolución. Después iremos a los demás aspectos, pero siempre con el análisis de casos particulares.

El problema está, a mi juicio, en ver cómo nosotros, con el análisis del proceso de crecimiento y de construcción del Partido, estudiamos las cuestiones ideológicas y políticas más importantes y elaboramos un plan de acción encaminado a enfrentarlas. Para lograrlo, disponemos de los dúos de construcción del Partido, que ganan una experiencia política, porque en esas discusiones los compañeros se desarrollan y pueden ayudarnos.

Es una tarea que la Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido puede y ha de hacer. Los dúos pueden ayudar a la recopilación de toda esa información. En cuanto a la militancia revolucionaria y a la militancia en el Partido, el punto de arrancada es el análisis de la historia y de la actividad político-revolucionaria del compañero y la comprensión y aceptación de la línea de la Revolución. Ese es el punto de partida, pueden aparecer profundas debilidades, que aún cumpliendo toda esta historia, el compañero no deba ser militante de Partido. Son casos excepcionales.

Si aplicamos un método encaminado a buscar la actividad práctica del compañero y ésta nos revela que participó en la limpia del Escambray, en Girón, en tres zafras y que además es miliciano, es de la reserva, tiene una comprensión política clara y acepta plena, total e integralmente la línea de la Revolución Cubana, pero que bautizó a su hijo porque en un momento de debilidad la suegra lo convenció, vamos a analizar esa situación para ver si él comprende su error. Si el compañero manifiesta que no fue una debilidad suya, tendremos que hacerle comprender que sí lo fue.

Ahora bien, si el compañero no participó en ninguna de las actividades anteriores y además bautizó a su hijo, también hay que analizarlo pero ya desde otro punto de vista y bajo otras concepciones. El peso esencial, el punto de partida para ser serio y profundo, es la actividad política, la actividad práctica, la decisión revolucionaria, la actitud de sacrificio del compañero.

Y después, alrededor de esto, también están los llamados problemas morales. Antes de entrar a analizar algunos de estos llamados problemas morales, tenemos que entrar a analizar la historia revolucionaria, la actividad revolucionaria, la conducta revolucionaria y la disposición y el heroísmo del compañero.

Si después nos damos cuenta que algún compañero tiene tal o cual debilidad, discutiríamos esa debilidad, pero con un militante comunista, o con un militante revolucionario. El centro de la discusión no debe girar alrededor de los llamados problemas morales, de los llamados problemas de carácter, sino alrededor de la actividad revolucionaria y política, de la disposición de heroísmo del compañero y de la comprensión de la línea de la Revolución.

Este es el punto de partida y además no puede generalizarse ni esquematizarse la selección de los militantes, aunque sí debe ser rigurosa. Puede que estemos discutiendo problemas de carácter, o "problemas morales", y no discutamos y analicemos las cuestiones más serias. En los problemas morales están de por medio muchas costumbres sociales que existen; y que no pueden ser abolidas de la noche a la mañana, porque forman parte de la superestructura ideológica, moral y social de la sociedad.

A veces se plantean algunos problemas morales que no son de la esfera del Partido, y nos introducimos en vericuetos que no son específicamente los de un partido revolucionario, de un partido político. Porque, repito, nuestra organización no es una organización moral sino política, revolucionaria y comunista. Y como consecuencia de eso, surge una moral comunista. Pero la moral comunista es la lucha contra el imperialismo, la firmeza en esa lucha, la fraternidad revolucionaria y el trabajo abnegado por la Revolución.

A veces hay problemas de carácter, o de los llamados problemas morales, que afectan la firmeza revolucionaria. Entonces sí habrá que analizar el tema más profundamente. Hay dos principios que aparecen esenciales: el análisis de la actividad práctica, de la comprensión de la línea y de la disposición de heroísmo que tenga el compañero, y el de no aplicar normas esquemáticamente, sino analizar las situaciones particulares. Todo debe girar en función de esos dos principios.

En las normas y procedimientos establecidos en el seminario de febrero del año pasado se dejaron establecidos estos principios y estas normas.

Sería bueno volver a repasar y estudiar más detenidamente esas normas y procedimientos en las asambleas de los dúos. Y si después de estudiar más detenidamente los planteamientos que hemos hecho, quedan algunas dudas, pueden trasladarlas al Comité Provincial del Partido. Porque sobre esta materia tendremos que ir elaborando en base a la experiencia.

Por otra parte, pensábamos que el proceso de crecimiento y construcción del Partido y de la Juventud lo íbamos a chequear conjuntamente en las provincias y las regiones; y que también se iba a chequear con el movimiento de avanzada, que ha adquirido una fuerza enorme. Hay un hecho impresionante con relación a todo el proceso del movimiento obrero, y es que, dado el impulso que han tomado las tareas de la revolución, dado el vuelco de esas tareas y el desarrollo de la conciencia de los trabajadores, el movimiento obrero ha elevado enormemente la calidad de su trabajo a través del movimiento de avanzada. Es decir, el movimiento obrero a través del

movimiento de avanzada, se va concentrando en la base, con un contenido de trabajo que se expresa en el impulso al movimiento de avanzada y en la emulación de las fechas históricas.

Al fin parece que estamos resolviendo el problema de la emulación, que siempre fue un proceso de tipo administrativo y que por primera vez se está convirtiendo en un movimiento de masa, porque entre otras razones perdió todo carácter competitivo e individualista y toda formulación burocrática. El movimiento de avanzada y la emulación de las fechas históricas se están convirtiendo en un instrumento de trabajo del Partido.

Hemos estado analizando en estos días con los compañeros del movimiento obrero que la emulación de las fechas históricas y el movimiento de avanzada sean el contenido de trabajo principal de los núcleos del Partido en la base. Teníamos, por una parte, el plan de eficiencia que marchaba en los centros priorizados. Pero todavía tenía cierto carácter administrativo, lo hacía la administración. No había cogido una fuerza de masas, aunque iba cogiéndola lentamente. Por otra parte teníamos la emulación de fechas históricas que, más o menos, coincidía con los índices del plan de eficiencia. Y la emulación de las fechas históricas se ha convertido en un movimiento de masas; y el movimiento de avanzada tiene hoy cerca de 235.000 obreros de avanzada en el país. ¡Y sigue avanzando! Y miles y miles de centros de trabajo aspirando a la bandera "Primero de Mayo". Los índices de la emulación de fechas históricas no son más que los índices por los cuales tienen que luchar los comunistas en los centros de trabajo.

Aquí tienen los comunistas en los centros de trabajo un instrumento político formidable. Porque si los comunistas en los centros de trabajo impulsan la emulación de las fechas históricas, y el movimiento de avanzada, ese es en gran parte el contenido de trabajo de los núcleos del Partido. Aquí está el trabajo de los comunistas en un centro laboral. Porque en la emulación de las fechas históricas se expresan los índices principales, a excepción de los círculos de estudio, círculos de orientación política, que funcionan dentro de los núcleos.

De esta manera se está produciendo una fusión entre el contenido de trabajo del Partido en la base y el contenido de trabajo del movimiento obrero. Así se está viendo en la práctica. Impulsemos en los centros de trabajo la emulación de las fechas históricas y el movimiento de avanzada y estarán los núcleos del Partido cumpliendo con sus deberes principales. Aparte de eso los núcleos del Partido tienen la obligación de analizar la actitud y la conducta de los militantes, la lucha ideológica y el trabajo ideológico. Todo está también muy relacionado. ¿Cuáles son las tareas del núcleo del Partido desde el punto de vista de la producción? Impulsar la emulación de las fechas históricas y el movimiento de avanzada y liderar los comunistas ese movimiento.

En fin, compañeros, que las tareas de crecimiento y construcción del Partido son tareas importantes y de gran necesidad para el desarrollo del Partido y de la Revolución, en todos los campos, y en especial, en la producción.

Son tareas con las cuales, ustedes, seguramente, van a ganar una gran experiencia ideológica y política.

Nosotros planteamos a todos los nuevos militantes que ingresan, escoger como un honor para ellos, a un grupo de compañeros que quieran incorporarse a tareas de la agricultura a fin de fortalecer el trabajo del Partido y poder, además, hacer un análisis de los nuevos militantes con vistas a robustecer los sectores de producción que más necesitados están de militantes comunistas.

De esta forma se puede apreciar la importancia de la actividad política y la fortaleza de los organismos de base del Partido y así se puede ver por qué es importante el trabajo ideológico y político.